

MODERNIZACIÓN Y MODELOS DE GESTIÓN DEL AGUA: EL CASO DEL VALLE DE LA OROTAVA

Aníbal Mesa López

Departamento de Sociología y Antropología

Universidad de La Laguna

animelo@ull.es

RESUMEN

Este artículo pretende reflexionar sobre los procesos de modernización a partir de la evolución histórica de los servicios de abastecimiento de agua. Para ello se presenta la comparativa de dicha evolución entre dos municipios que comparten territorio, tamaño e historia, pero que han trazado caminos distintos en lo que se refiere a la gestión del agua. A partir de la definición de qué se entiende por los conceptos de modernidad y modernización se busca entender cuáles han sido los factores que han empujado a esos distintos desarrollos para lugares tan similares. La identificación de dichos factores nos ayudará a reflexionar sobre la relación entre los procesos modernizadores de carácter global y las dinámicas propias de los lugares, para tratar así de entender qué hegemonías, resistencias e hibridaciones se presentan en realidades sociales concretas.

PALABRAS CLAVE: gestión del agua, modernización, globalización, modernidades múltiples, valle de La Orotava.

ABSTRACT

«Modernization and Models of Water Management: The Case of La Orotava valley». This article aims to reflect on the processes of modernization based on the historical evolution of water supply services. To do this, we use the comparison of this evolution between two municipalities that share territory, size and history, but which have different paths in terms of water management. From the definition of what is meant by the concepts of modernity and modernization we try to understand what have been the factors that have pushed these different developments for so similar places. The identification of these factors will help us to reflect on the relation between global processes of modernization and the dynamics of places, in order to try to understand the hegemonies, resistances and hybridizations existent in concrete social realities.

KEYWORDS: Water Management, Modernization, Globalization, Multiple Modernities, Valley of La Orotava.



1. INTRODUCCIÓN

Este trabajo pretende hacer un recorrido por la historia reciente del agua como bien de consumo en un espacio concreto como es el valle de La Orotava, en el norte de la isla de Tenerife. Pero explicitado así no deja de ser un objetivo a la vez muy amplio y ambiguo. No es nuestra intención aquí realizar un recorrido extensivo sobre las múltiples dimensiones que pueden ser tratadas en torno al agua. Por el contrario, vamos a centrarnos en un aspecto muy concreto, los servicios de abastecimiento doméstico, atendiendo especialmente a sus procesos de modernización. Comenzaremos definiendo qué entendemos por modernización y estableciendo la diferenciación entre premodernidad y modernidad de la gestión del agua. A continuación, aclarada la perspectiva teórica, presentaremos la evolución histórica de los servicios de agua en los municipios de Los Realejos y La Orotava, los dos de mayor población y extensión del valle de La Orotava. El periodo temporal que vamos a tratar se inicia en los años sesenta y culmina en el presente, aunque el grueso de la narrativa se concentra en la década de los ochenta, en la que el proceso de cambio y modernización se intensificó. Lo interesante de realizar este recorrido está en tratar de entender qué elementos han sido los más importantes para explicar el diferente camino que ha tomado la gestión del servicio de abastecimiento de agua en ambas localidades. A pesar de contar con una historia común, compartiendo territorio y una estructura similar de propiedad del agua y la tierra, finalmente la gestión moderna ha cristalizado de manera diferente en los dos lugares. Mientras que en Los Realejos la gestión se ha mantenido siempre en manos públicas, La Orotava es uno de los municipios pioneros en la privatización de la gestión. ¿Qué ha provocado esta diferenciación? ¿Cuáles son los elementos clave que la explican? Adelantamos ya que los contextos políticos han sido clave a la hora de entender los diferentes caminos tomados, pero antes debemos definir de qué hablamos cuando articulamos el análisis alrededor del concepto de modernización.

1.1. MODERNIZACIÓN, PREMODERNIDAD Y MODERNIDAD DEL AGUA

Los conceptos de modernidad y modernización han estado sujetos a un debate prácticamente inagotable dentro de las ciencias sociales. En función de la disciplina desde la que se asuma su análisis nos encontramos con múltiples puntos de partida, orientaciones y desarrollos. Además, cada corriente establece criterios y miradas diferentes. En realidad se trata de macroconceptos con múltiples definiciones y acepciones, capaces de generar un diccionario propio¹.

¹ Brunner y Altamirano lo expresan de la siguiente forma: «¿Dónde arranca y dónde termina la modernidad? Según se estima que su origen se encuentra en la Reforma protestante, la Ilustración, la Revolución francesa, la Revolución Industrial o en el modernismo estético, su comienzo se fechará, respectivamente, a comienzos del siglo XVI, durante el siglo XVII, a finales del siglo XVIII, a caballo



No es nuestro objetivo aumentar este debate ni adherirnos con firmeza a una concepción determinada. Entendemos que lo que nos ofrecen estos conceptos es claridad sobre las diferentes formas de relación con el agua que vamos a presentar. Evidentemente los cambios no se producen de un momento para otro y no podemos comprender esas formas de relación como compartimentos estancos. Los conceptos de premodernidad y modernidad del agua que utilizamos son, en buena medida, tipos ideales al estilo weberiano que debemos matizar a través del trabajo etnográfico realizado. Creemos que esos matices quedarán adecuadamente reflejados en la narración que sigue.

La clave para alcanzar lo que pretendemos no está en atender a la modernidad como un producto étnicamente situado ni a las características de su propio orden moral. No nos ocupa aquí su estatus frente a otras formas de organización social ni su pretendido universalismo. Lo interesante es comprender cómo el programa de la modernidad aterriza en los lugares e impone, con más o menos resistencias, su lógica de funcionamiento. En definitiva, nos interesa más comprender la modernidad como un proceso de modernización². Castilla nos da las claves para entenderlo:

Esta visión tiende a representar la modernidad como la transformación de un conjunto de esferas impulsadas por procesos denominados modernizadores: en lo *económico* (desarrollo tecnológico, desarrollo del conocimiento científico, desarrollo industrial, especialización de roles económicos y profesionales, complejidad de los mercados, crecimiento económico, entre otros); en lo *político* (extensión del campo territorial, centralización del poder, burocratización, predominio de la ley y la administración, expansión del poder a grupos más amplios, sociedades democráticas, búsqueda del apoyo de los gobernados, órganos políticos pluralistas, entre otros); en lo *cultural* (diferenciación creciente de los valores y de la cultura, difusión de la alfabetización y de la educación secular, escuela más compleja y especializada, expansión de los medios de comunicación, mayor participación, ideología de progreso, valores individualistas, mayor eficiencia, entre otros) (Castilla, 2008: 37-38).

Aquí se encierran muchos de los elementos que nos sirven para trazar la línea entre lo que llamamos premodernidad y modernidad del agua para el lugar que nos ocupa. De este modo, la modernización en la gestión del agua se produce a partir del desarrollo tecnológico y del conocimiento científico, de la especialización de roles profesionales, de la centralización del poder, de la burocratización, del predominio de la ley y de la administración, de la búsqueda del apoyo de los gobernados, de la consolidación de la ideología de progreso, del avance de los valores individualistas y del énfasis en la eficiencia. Cuando somos capaces de hallar ese conjunto podemos

entre éste y el siguiente o al iniciarse el siglo xx, con la década cubista. Similar enredo reina en torno al fin de la modernidad» (Brunner y Altamirano, 2002: 174).

² Eisenstadt define la modernización como «el proceso de cambio hacia los tipos de sistemas sociales, económicos y políticos que se establecen en Europa Occidental y en América del Norte, desde el siglo xvii hasta el xviii. Se extendieron después a otros países de Europa, en los siglos xix y xx a América del Sur y a los continentes asiático y africano» (Eisenstadt, 1972: 11).

decir que el aterrizaje de la modernidad, en este caso en la gestión del agua, ha sido completado.

De lo que estamos hablando es, en buena medida, de un proceso de institucionalización de la gestión. Así, el punto de ruptura entre premodernidad y modernidad se encontraría en el momento en que las instituciones públicas se convierten en los protagonistas principales de la gestión del agua. Esto no es algo a lo que sea fácil poner una fecha exacta, y evidentemente es un hecho siempre contextual, ligado a las características específicas de los lugares. Para nuestro caso de estudio, fueron los primeros años de la década de los ochenta en los que se materializó esa transición. Como ya apuntamos, ese periodo de cambio va a ser al que le prestemos especial atención en nuestro análisis. De todas formas, no tenemos ninguna pretensión de elevar los conceptos de premodernidad y modernidad a algo más que un simple elemento de referencia que nos permita comprender mejor la realidad, pasada y presente, que estamos analizando. El debate sobre lo que es premodernidad y modernidad del agua, al igual que lo que en otro lugar llamamos «vieja y actual cultura del agua» (Castilla *et al.*, 2009) debe seguir inevitablemente abierto.

Así las cosas, la premodernidad del agua sería la etapa dominada por la autogestión de los habitantes del lugar, en la cual estos se encargaban de prácticamente la totalidad de las fases de relación con el agua: captación en origen, distribución a las viviendas, almacenamiento y consumo. El papel de las instituciones no pasaba de la habilitación de puntos de suministro a través de fuentes públicas, sin ningún tipo de control sobre el funcionamiento de las mismas ni sobre las condiciones del agua. Por su parte, la modernidad del agua estaría ligada a la implantación del abastecimiento domiciliario, que en la mayor parte de los casos fue desarrollada por las instituciones municipales. Más o menos a partir de ese momento los ayuntamientos fueron asumiendo paulatinamente el protagonismo de la gestión.

Arturo Escobar nos ayuda a entender la lógica que subyace a este tránsito como parte de la autorreflexividad que Giddens y Habermas definen como uno de los rasgos fundamentales de la modernidad:

En la sociedad tradicional... las normas que rigen la vida diaria son generadas endógenamente a través de relaciones cara a cara, en el día a día, históricamente. En las sociedades modernas las normas que rigen la vida cotidiana, que determinan cómo significamos, cómo interpretamos, cómo vivimos nuestra vida, no están producidas a ese nivel de la relación cara a cara, sino que están producidas por mecanismos expertos, impersonales, que parten del conocimiento experto en relación con el Estado (Escobar, 2002).

Pero esto no quiere decir que el aterrizaje de la modernidad sea homogéneo y afecte de la misma manera a cada lugar. El principal objetivo de este trabajo es demostrar que incluso en un espacio culturalmente poco diferenciado, como el estudiado aquí, podemos apreciar diferencias en la consolidación del programa moderno. Como vamos a poder observar en la narración que sigue, las características histórico-políticas de los lugares obligan a la adaptación del programa moderno y el conocimiento experto. Este tiene necesariamente que lidiar con las características

del lugar para obtener un espacio de implantación. Se produce una negociación más o menos velada, más o menos rígida y más o menos conflictiva, que termina generando una forma concreta de modernidad. Todo esto alrededor de un elemento tan importante para el cambio social de las poblaciones como el acceso al agua, aspecto sin el que no puede entenderse la modernización en su conjunto. Mostrar esa enorme relevancia es otro de los objetivos de este estudio. Por todas estas razones preferimos adherirnos a la idea de modernidades múltiples que defienden autores como el propio Escobar o Charles Taylor (Taylor, 2006). Nuestra posición se puede resumir así:

Concebimos la modernidad no como un paquete programado cerrado, aculturizado y trascendente, sino más bien como una apuesta contingente a la hibridación cultural en el sentido más amplio que se le puede dar al concepto de cultura... es más bien muchos programas en prueba y contingentes en el que la gran promesa de que todos seremos modernos está puesta en cuestión. No solo porque no se realice la modernidad en medio mundo, sino porque esta aterriza de modo diferencial en realidades y coyunturas diferentes (Castilla, 2008: 41-43).

Sin embargo, esto no nos conduce a la ingenua posición de considerar que las hibridaciones de las que hablamos se producen en un contexto de igualdad de fuerzas. La potencia de la lógica de la modernidad es incuestionable a estas alturas, y tiende a imponer sus características de la forma más directa posible. Aun así, las dinámicas asociadas a los lugares muestran una gran capacidad de resistencia, en especial cuando se sienten amenazadas, y son capaces de forzar hibridaciones a pesar del carácter avasallador de la globalización moderna (Escobar, 2000). En definitiva, se trata de una disputa constante en la que «los sujetos sociales centrados en el lugar instrumentalizan la modernidad a su servicio, a veces colectivamente y a veces de manera individual como oportunidad aprovechada» (Castilla, 2008: 41).

2. METODOLOGÍA

2.1. ENTREVISTAS EN PROFUNDIDAD

El análisis presentado aquí es parte de un trabajo más amplio dedicado a la comparativa de modelos de gestión diferenciados y a la profundización en torno a una experiencia particular de gestión comunitaria del agua de abastecimiento. La recogida de información para la parte que aquí se presenta se realizó fundamentalmente a través de la realización de entrevistas en profundidad con sujetos clave en relación con el agua.

El método de muestreo de bola de nieve fue básico para acceder a esos sujetos clave, sobre todo en el caso de los protagonistas directos de la gestión del agua. Aunque la identificación de dichos sujetos fue un proceso sencillo que no conllevó mayor problema, el acceso podía resultar complicado si no contábamos con otros que nos hicieran de puente. En este sentido, los primeros contactos que establecimos al inicio de la investigación fueron fundamentales. Para nosotros era



muy importante obtener información directa de los responsables de la gestión del agua de los núcleos de población estudiados, tanto actuales como pasados. Aunque no sin dificultades, que se dieron sobre todo con las actuales estructuras de gestión, conseguimos hacerlo y obtuvimos un panorama claro de la evolución de los aspectos técnicos y políticos del manejo del agua.

Todas las entrevistas fueron realizadas en profundidad. Su duración osciló entre la hora y media y las dos horas y media, incluso para aquellos informantes de más difícil acceso. Esto nos proporcionó en torno a cuarenta horas de archivo sonoro que son la base documental de la investigación original. Para construir los guiones de las entrevistas usamos un criterio expansivo, intentando incluir la mayor cantidad posible de aspectos sobre la relación con el agua. Así, dichos guiones constaron de alrededor de cuarenta preguntas básicas, que luego se ampliaban en función de los matices que ofreciera cada tema tratado y cada persona entrevistada.

En cuanto al tamaño de la muestra, el principal criterio que usamos fue el equilibrio en la representación de los núcleos de población estudiados. Más que el número de entrevistas en sí nos preocupaba mucho que su distribución fuera equitativa, teniendo en cuenta los objetivos del estudio. No era nuestra intención recoger una cantidad de testimonios que pudiera ser representativa de la población de la zona, lo que hubiese requerido de otro tipo de instrumentos, sino profundizar en las relaciones que establecían y establecen con el agua sujetos situados en posiciones diferentes. Por lo tanto, no se inició el trabajo de campo con un número preestablecido de entrevistas a realizar, y la decisión de en qué momento parar vino marcada por la saturación de la información. En cuanto dejamos de recibir información significativamente diferente de la que ya teníamos decidimos concluir esta fase, dejando la puerta abierta a la exploración de nuevas preguntas que pudieran surgir en la fase de análisis del conjunto de la información obtenida. Finalmente realizamos un total de veintidós entrevistas, distribuidas entre gestores del agua (11), usuarios (5), proveedores (2) y trabajadores del sector (4).

2.2. ANÁLISIS DEL DISCURSO

Una vez transcritas las entrevistas y dada la gran cantidad de información con la que contábamos, teníamos que encontrar un método de análisis que nos permitiera ser concretos y evitar perdernos en los datos. En investigaciones anteriores, para esta fase de trabajo, nos hemos apoyado en los desarrollos de Teun Van Dijk en torno al análisis crítico del discurso³. En especial, lo que él llama «macroestructuras semánticas» (Van Dijk, 1999) permite simplificar el análisis a partir de la articulación

³ «El análisis crítico del discurso es relativamente joven. Aunque algunas de las obras que lo sustentan se elaboraron en los años ochenta e incluso a finales de los setenta, no fue hasta la década de los noventa que adquirió una significativa relevancia a nivel internacional e interdisciplinar. Dos hitos fueron claves en este proceso: un simposio realizado en enero de 1991 en Amsterdam, en el que se reunieron los que vendrían a ser los principales referentes de esta línea de investigación, y

de categorías temáticas que centran la mirada en aspectos concretos de la realidad. En el análisis que vamos a presentar a continuación, a partir de los temas tratados en las entrevistas, adaptamos este método para generar estructuras semánticas más pequeñas que nos permitieran agrupar la información en bloques manejables y comparables, siempre siguiendo el eje explicativo del proceso de modernización. Introducimos puntualmente, a modo ilustrativo, transcripciones literales de las entrevistas realizadas, en cursiva y con el símbolo de identificación de género al inicio, como apoyo de las afirmaciones que se realizan. Entendemos que, aunque sería útil incluirlas de forma sistemática, extendernos en ellas excedería las dimensiones y objetivos de este trabajo.

Dentro de los múltiples referentes intelectuales del análisis crítico del discurso (Wodak y Meyer, 2003), nuestra posición está más cerca de la definición articulada por Siegfried Jäger, que se refiere al discurso, usando una definición previa de Jürgen Link, como «un concepto de habla que se encontrará institucionalmente consolidado en la medida en que determine y consolide la acción y, de ese modo, sirva ya para ejercer el poder» (Jäger, 2003: 63). Desde su punto de vista, «los discursos determinan la realidad. Por supuesto, siempre a través de sujetos que intervienen activamente en sus contextos sociales como (co) productores y (co) agentes de los discursos y cambios de la realidad» (Jäger, 2003: 66). Esta conexión entre conocimiento, discurso y poder dota al lenguaje de una consideración más amplia, apreciándola como una estructura autónoma capaz de imponer sus propias lógicas y azares sobre los sujetos. A partir de esta interpretación desarrollamos esta investigación.

3. LA MODERNIZACIÓN DEL AGUA EN LOS REALEJOS

3.1. PRIMERA FASE DE MODERNIZACIÓN: ANTECEDENTES, PRIMERAS REDES Y LENTA INSTITUCIONALIZACIÓN

Si, como hemos explicado, marcamos como punto de ruptura entre premodernidad y modernidad el momento en el que la Administración pública se convierte en la protagonista principal de la gestión, podemos decir que la etapa de transición fue muy larga para el caso de Los Realejos⁴. El proceso de modernización del servicio

la consolidación de la revista *Discourse and Society*, editada por T. Van Dijk desde 1990, que sería la primera de sucesivas publicaciones periódicas dedicadas al mismo tema» (Colorado, 2010: 583).

⁴ La gran importancia de las aguas de Los Realejos se ve reflejada tras el momento mismo de la conquista, cuando el Adelantado Alonso Fernández de Lugo decidió establecer allí su principal Hacienda, la de Los Príncipes: «Los dos Realejos contaban desde el siglo XVI con una importante superficie de tierras de regadío que pertenecían, casi exclusivamente, a las grandes haciendas de la antigua terratenencia de la zona. Los datos [...] señalan que las tierras de regadío de aquella jurisdicción ocupaban unas 2.475 fanegadas, todas ellas regadas con las aguas del heredamiento de Los Príncipes, pues, o bien se trataba de tierras de la hacienda del Adelantamiento, o eran terrenos que se regaban con los sobrantes de aguas que habían rematado los administradores de la hacienda en el siglo XVII» (VV. AA., 1996: 73).



de abastecimiento doméstico de agua en este municipio tuvo lugar en un periodo temporal significativamente extenso. Desde finales de los años cincuenta y hasta inicios de los noventa se fueron dando un conjunto de pasos, normalmente débiles, fragmentados y carentes de sistematización, que terminarían desembocando en la institucionalización del servicio, con el Ayuntamiento como único actor. Presentamos aquí esa trayectoria.

3.1.1. *Etapa previa a la transición democrática*

Dividiremos en dos esta primera fase. En primer lugar, de manera muy breve, nos detendremos a analizar los movimientos hacia la modernización que se dieron antes de la aparición y consolidación de los ayuntamientos democráticos. Aun con todas las dificultades a las que se enfrentaban, los diferentes consistorios bajo el régimen franquista desarrollaron acciones que resultarían básicas para la posterior sedimentación del modelo de gestión pública. Veamos las principales.

3.1.1.1. Primeras infraestructuras y redes municipales

Las primeras referencias que encontramos en torno a la existencia de una red de abastecimiento de agua municipal se sitúan en los años treinta. No hay mucha claridad en ellas y no se afirma con precisión qué es exactamente lo que había y para qué años. Pero lo cierto es que son varias las voces que hablan de una primera red municipal, muy básica, que surtía agua a unas pocas casas del casco del pueblo, al menos al casco del Realejo Bajo (recordamos que la fusión entre los dos antiguos municipios, Realejo Alto y Realejo Bajo, se produjo en 1955)⁵. Ya en esos momentos había un pequeño grupo de privilegiados que contaba con servicio doméstico y, en algún caso, hasta con agua caliente.

Lo que sí parece más claro es que fue en el paso de la década de los cincuenta a la de los sesenta cuando comenzó a desarrollarse la red, aunque tuviera un carácter sectorial y fuera llevando el agua a cada zona de manera aislada. En ese momento se concretan los esfuerzos iniciales por llevar el agua a un grupo más importante de personas y a los diferentes barrios. Eso, claro está, con las dificultades que entrañaba el momento y el lugar. De este modo, observamos cómo ese proceso se extendió durante toda esa década y la siguiente, siendo las zonas más alejadas del casco las que más tarde contarían con el servicio. Las diferencias entre los entrevistados, tanto en tiempos como en formas, nos dan una idea de cómo se dio ese proceso:

⁵ Sirva como indicador de la implantación de los servicios de abastecimiento de agua en Canarias el dato relativo a 1950: «Del total de 89 municipios, únicamente catorce, con una población en torno al 35% del total regional, contaban con este servicio, aunque no puede asegurarse que con la regularidad y alcance deseado» (Macías Hernández, 2000: 248).



- ♂ A mi casa no llegaba el agua, eran pocos los vecinos de La Carrera que tenían agua... Ya después la cosa vino mejor y el Ayuntamiento puso una tubería mayor y ya se puso el agua en casa. Sería a finales de los cincuenta.
- ♂ En los barrios se empezaron a hacer depósitos pequeños y a tirar tubería, ya en los años sesenta..., pero muy débil. Los barrios que estaban un poquito alto no tenían presión. Las partes altas tenían muy poca agua.
- ♀ Cuando yo tenía trece o catorce años [mediados de los sesenta] el agua llegaba a la esquina de la casa con un caño, y ahí había una llave y una tanquillita. Pero dentro de la casa no... Y eso era algunas que podían, porque no todas podían... Ya luego entró el agua a la casa, cuando yo tenía unos diecinueve o veinte años.

3.1.1.2. El sistema de distribución por pipas

Este primer desarrollo institucional en la gestión del agua se enfrentaba a dificultades de diverso tipo, especialmente económicas y técnicas. No se contaba con recursos suficientes para aplicar un modelo de gestión que permitiera al Ayuntamiento realizar una labor eficiente. Esta primera red no contaba con medidores domésticos de consumo, por lo que se estableció un sistema de contratación por pipas (480 litros) o medias pipas (240 litros) diarias. Esto obligaba a repartir el agua casa por casa en función de lo que se tenía contratado y vigilar que no se cometieran fraudes. Aun así, era imposible controlar adecuadamente esa situación, siendo la manipulación y ruptura de los precintos de las conducciones que llegaban a los hogares una práctica común entre los habitantes. El Ayuntamiento tenía claro que eso pasaba, e intentaba reducirlo aplicando multas, pero en múltiples ocasiones se hacía la vista gorda porque se entendía que para muchas familias el agua recibida era insuficiente⁶. Este sistema de distribución se extendió durante los años sesenta y setenta, aunque hay quien lo recuerda en etapas anteriores.

Excepto en las partes altas del municipio, donde se daban mayores problemas de presión y se manipulaban más precintos con el objetivo de obtener algo más de agua, no parece que esta etapa de transición se recuerde como un momento de escasez o sufrimiento por el recurso. El nuevo sistema obligaba a tener bidones de almacenamiento para poder realizar el reparto, lo que permitía que cuando el agua no llegaba se contara con reservas suficientes hasta resolver los problemas. Las averías se producían, pero no provocaban grandes trastornos.

A su vez, la aparición de este sistema implicó el inicio del pago por el servicio de abastecimiento. Por primera vez el agua era servida domiciliaria e institucional-

⁶ Un ejemplo de esta situación, incluso para tiempos más recientes, está en que el consumo medio (litros/habitante/día) para el barrio de Icod el Alto, que era el que padecía una mayor escasez en esa etapa, se situaba en 70 litros en 1980, frente a los 100 de San Juan de la Rambla o los 150 de La Guancha, sus núcleos poblacionales más cercanos (Jiménez Mejías y González de Chaves Fernández, 1980: 67).



mente, y los costos (o al menos parte de ellos) debían financiarse a través del pago de los usuarios. Aun así, el pago era mínimo y no suponía una gran carga para aquel que podía asumirlo. El recuerdo de los usuarios es que se pagaba muy poco por el agua. Aunque el costo del servicio se fue actualizando con el paso de los años, siguió siendo asequible para la mayor parte de la gente hasta sus últimos momentos. El precio del agua no era una gran preocupación en esos momentos para aquellos que podían contratarla.

3.1.1.3. Resistencias a la red y modernización doméstica

Este proceso de cambio y actualización no se produjo sin que se presentaran incomodidades y resistencias por parte de los habitantes del lugar. Se nos dice que hubo quien no quiso conectarse a la red en un primer momento y prefería seguir usando el agua de chorros, fuentes y galerías. Entendemos que para algunas personas el hecho de recibir el agua en casa generaba cierta desconfianza, al dejar de conocer el origen de la misma. Al mismo tiempo, existían algunos barrios que contaban con una red autónoma articulada desde galerías cercanas y que les suministraba el agua necesaria. De este modo entendemos que la llegada del entubado no fue igualmente celebrada por todos, aunque está claro que sí por la mayoría. Igualmente, se nos dice que los vecinos que en un primer momento se resistieron a conectarse a la red pronto vieron sus ventajas y se aprestaron a incorporarse:

♀ En El Horno había gente que seguía yendo a la galería a buscarla [el agua] porque le parecía mejor. Pero eso no fue sino al principio, porque después que la gente empezó a utilizarla y los vecinos iban a las casas y veían, eso fue cambiando. Pero en principio hubo un cierto rechazo.

Estas resistencias, junto a la lenta consolidación de las infraestructuras públicas, marcaron también el paso de los cambios dentro del ámbito doméstico. Durante esta etapa comienzan a aparecer elementos que ahora percibimos como «naturales» dentro de un hogar, pero que resultaron realmente novedosos en esos momentos. Duchas, piedras de lavar, WC tienen su nacimiento a partir de la llegada del entubado, a finales de los años sesenta e inicios de los setenta:

♀ Cuando yo ya era una mujer [finales de los sesenta] fue cuando los chicos hicieron en mi casa un estanquito pa lavar. Aquello era como una lavadora cinco estrellas. Mi padre le puso una piedra de molino... y el agua, ya entubada, caía al estanquito.



3.1.2. *Etapa democrática. La modernización de la gestión municipal*

La aparición de los ayuntamientos democráticos a finales de los setenta supuso un giro radical en la forma de entender la gestión municipal y sus atribuciones. Las nuevas corporaciones contaban ahora con un mayor ámbito de actuación así como con mayores recursos para ejercer sus responsabilidades. En Los Realejos, uno de los primeros aspectos que debía afrontarse era la modernización de los servicios e infraestructuras básicas, entre ellos el abastecimiento de agua potable. Sin embargo, los problemas también eran muchos y el desfase entre las necesidades y la capacidad para atenderlas seguía siendo grande.

3.1.2.1. Primera red integral e infraestructuras del agua

Como hemos apuntado ya, la distinción temporal entre premodernidad y modernidad con la que operamos en este trabajo no deja de ser un artificio analítico sujeto a múltiples matices. Un claro ejemplo de ello es el desarrollo de la primera red integral de abastecimiento, que aunque desarrollada en los años ochenta no puede ser entendida sin la actividad llevada a cabo por las últimas corporaciones franquistas. Aún dos años antes de las primeras elecciones municipales el consistorio consiguió la financiación necesaria para el desarrollo de una básica red primaria para el municipio. En ese momento ese hecho se vivió como un auténtico logro por parte de la administración local, que apenas contaba con recursos para atender acciones del día a día y que era incapaz de afrontar por sí misma el desarrollo de infraestructuras y reformas de gran calado. Esta batalla implicó a los dos últimos ayuntamientos franquistas, desde el diseño del proyecto hasta la aprobación del presupuesto. Un presupuesto cuyo volumen era similar al total del Ayuntamiento para aquel año:

Otra obra magna [...] fue la ejecución de la Red de Abastecimiento y Distribución de agua potable. Por un importe de 200 millones de pesetas (exactamente 198.758.874,00 pesetas) la obra fue sacada a concurso-subasta por la Dirección General de Obras Hidráulicas en octubre de 1977. Era la obra de mayor coste que hasta la fecha se había ejecutado en Los Realejos. Comprendía la red primaria y tres depósitos reguladores, cuyos terrenos fueron adquiridos con cargo al ayuntamiento por unos tres millones de pesetas. Cuando el alcalde, y el entonces secretario Don Lesmes Siverio León, presentaron en Madrid al Director General de Obras Hidráulicas, el proyecto para realización de las obras, aclarándole que ya estaban los terrenos dispuestos para ello, el Director dijo: «Les felicito. Así es como me gusta a mí que se hagan las cosas». La verdad es que se le daba casi todo hecho. Y así fue, efectivamente, la Dirección General del Servicio Hidráulico costeó en su totalidad las obras a realizar (Domínguez, 1996: 69-70).

Este proceso se extendió durante la práctica totalidad de la década de los ochenta. Fueron muchas las situaciones de urgencia que las primeras corporaciones democráticas tuvieron que afrontar en esos años. Por un lado, había que solventar el problema de una red secundaria insuficiente en un contexto de gran crecimiento



poblacional. Una red que, además, se encontraba en muy mal estado y provocaba pérdidas masivas de suministro. Por otro lado, no era solo la red de conducción la que necesitaba atención. Las infraestructuras de almacenamiento eran también muy pobres. Pocos depósitos y de muy poca capacidad dominaban el panorama. En poco tiempo se tuvo que desarrollar casi por completo un nuevo mapa del agua para el municipio, una actualización prácticamente completa de la estructura física del servicio. Y también de la eficiencia en la gestión, a través de la instalación de contadores que ofrecieran un mayor control sobre el agua consumida y facturada. Con todo, no fue hasta los últimos años de la década cuando se completó la modernización del agua en Los Realejos y cuando realmente pudo comenzar a decirse que los grandes desarrollos habían sido ejecutados y que la situación del servicio de abastecimiento se había estabilizado.

3.1.2.2. Disponibilidad, escasez y compra de agua

El principal problema en torno al agua que tuvieron que afrontar los primeros ayuntamientos democráticos de Los Realejos fue la disponibilidad del recurso. La población había aumentado considerablemente, así como la demanda de agua a partir de la llegada del entubado a las viviendas. Al mismo tiempo, el valle de La Orotava contaba con una superficie agrícola importante que consumía grandes cantidades de agua. De este modo, la presión que se ejercía sobre el recurso era muy alta. Se vivía una etapa de terciarización de la economía en la que el consumo doméstico, el turístico y el de la construcción aumentaban más rápido que el descenso del consumo agrícola. Varios polos tirando al tiempo de un mismo recurso hicieron que la situación se tornara complicada para muchos municipios, aunque parece que en Los Realejos fue particularmente preocupante. Hasta el punto de que, en un momento dado, el Ayuntamiento se planteó la posibilidad de expropiar las galerías activas en el municipio para garantizar el abasto domiciliario. En algunas zonas del pueblo la situación era tan mala que tuvieron que tomarse medidas extremas, e incluso ilegales, para poder servir agua a los vecinos.

El ayuntamiento contaba en aquel momento con la propiedad del 5% del agua de las galerías del municipio, lo que suponía cierto alivio pero resultaba insuficiente en relación con el montante de agua que debía servir. El grueso del caudal era comprado a la empresa SAVASA, principales proveedores del agua de la zona en aquel momento y en la actualidad, que se habían consolidado desde hacía años en el negocio de la gestión del agua⁷. Incluso los últimos ayuntamientos franquistas habían

⁷ No hay que olvidar que la característica fundamental del modelo de gestión tinerfeño es que el agua es de propiedad privada. Este es el elemento que provoca toda la estructura diferencial con respecto a los modelos más comunes de gestión: «La propiedad privada del agua la han obtenido miles de personas invirtiendo su dinero, a lo largo de los años, en financiar la perforación de galerías [...] y pozos, ante una situación de falta de inversiones públicas en obras de captación y distribución de agua hasta pasada la década de los ochenta. Esta inversión tomaba la forma de acciones o participaciones



tenido que tratar con dicha empresa. Los protagonistas políticos de los primeros años democráticos sostienen que la relación con SAVASA fue fundamentalmente colaborativa, aunque no estuvo exenta de momentos de confrontación. Con todo, se valora principalmente la voluntad de negociación que permitió superar los momentos de mayor escasez del recurso.

Resulta interesante detenerse un momento en la diferencia de apreciación que políticos y proveedores mantienen sobre la situación de escasez de esos años. A pesar de que, del lado de los políticos, son variadas las voces que nos hablan de los problemas de suministro y de las peripecias que había que realizar para resolverlos, además del famoso intento de expropiación de las galerías, los proveedores no consideran que llegara a darse un momento peligroso de presión sobre el recurso en Los Realejos, mientras que otras zonas sí que estaban sufriendo. Para estos toda la polémica suscitada en torno a la expropiación es vista como una cuestión meramente política que no se correspondía con una situación de escasez.

Finalmente toda esta situación se resolvió cuando la demanda se volvió a equilibrar. La agricultura fue retrocediendo progresivamente por la presión del desarrollo urbano y la culminación del giro de la economía del Valle de La Orotava hacia el sector servicios, con lo que la disponibilidad volvió a aumentar y a garantizar los abastos. Como resultado no se produjo ningún cambio estructural en la gestión del agua, en su propiedad, ni en el funcionamiento del mercado.

3.1.2.3. Estructura de la gestión municipal

En buena medida, el hecho de que la modernización del servicio tardara tanto en desarrollarse estuvo marcado por la poca capacidad inicial de los ayuntamientos para acometer las reformas necesarias, especialmente en lo económico. Ya hemos dicho que hay un punto de inflexión insoslayable que se produce con el cambio de régimen, pero eso no quiere decir que la autonomía de los ayuntamientos se consolidase desde un primer momento. Las condiciones en las que se afrontó todo este proceso dificultaron mucho los avances, siendo la falta de personal uno de los principales obstáculos.

Debido a esto, la eficiencia de la gestión tardó mucho en alcanzar cifras consideradas aceptables. Esos años estuvieron marcados por el déficit presupuestario de un servicio incapaz de autofinanciarse. El objetivo, al tiempo que se consolidaban la red y las infraestructuras básicas, era mejorar esos números, cosa que se consiguió, aunque estando todavía lejos del equilibrio:

de cada perforación. Si se encontraba agua, se repartía proporcionalmente a la cantidad que cada persona había invertido y, por tanto, a las acciones o participaciones suscritas. Así pues, a cada acción de la misma perforación le corresponde el mismo volumen de agua» (Aguilera Klink, 2002: 35-36).



♂ [A principios de los ochenta] calculo que estaría conectada a la red un 65% de la gente... Para el 86, más o menos, ya estaba conectado casi todo el mundo... [A inicios de los noventa] todavía había un déficit presupuestario de un 15-17%, pero ten en cuenta que se partió con un cuarenta y pico.

3.2. SEGUNDA FASE DE MODERNIZACIÓN. PROFESIONALIZACIÓN DE LA GESTIÓN Y CONSTITUCIÓN DE LA EMPRESA PÚBLICA DE AGUAS (AQUARE)

Como hemos visto, la modernización del servicio de abastecimiento de agua en Los Realejos se completó en el tránsito entre las décadas de 1980 y 1990. A partir de aquí se vivió una etapa sin muchos cambios marcada por la gestión municipal del servicio, modelo que seguía siendo el mayoritario tanto en las islas como en el conjunto de España. Sin embargo, el camino hacia la privatización ya se había abierto en el plano internacional. Los problemas para autofinanciar el servicio comenzaron a abrir la puerta a una revisión de la gestión por parte de muchos municipios, que se veían incapaces de equilibrar las cuentas de sus servicios básicos. El mantenimiento del PSOE en el gobierno municipal retrasó esta reflexión en Los Realejos, y no fue hasta la victoria electoral de Coalición Canaria (CC) en el año 2003 que se planteó la cuestión de la privatización de la gestión. Finalmente se optó por un *modelo intermedio de empresa pública*, financiada por el Ayuntamiento pero con una estructura autónoma y gestión profesionalizada. Vamos a analizar de aquí en adelante qué supone este modelo y cómo ha modificado la forma de entender el servicio.

3.2.1. Creación de la empresa

Como decíamos, la victoria de CC en las elecciones municipales del año 2003 representó un cambio en la forma de entender la gestión municipal en múltiples aspectos. No en vano era la primera vez que un partido que no fuera el PSOE detentaba la alcaldía, y esto supuso determinados virajes que, en el caso que nos ocupa, resultaron claves para la gestión del abastecimiento de agua. El primero y más importante de esos cambios fue la creación de AQUARE (Empresa Pública de Aguas del Ayuntamiento de Los Realejos Sociedad Limitada), como respuesta a la tensión política entre la necesidad de profesionalización y el rechazo a la privatización de los servicios básicos. Creemos que para el caso de Los Realejos esa tensión fue clave a la hora de elegir esta solución. La experiencia de los municipios vecinos, en especial el que luego trataremos de La Orotava, largo tiempo gobernados por CC, hacía pensar que la privatización iba a ser una de las primeras medidas del nuevo consistorio. De hecho, para el candidato nacionalista uno de los caballos de batalla de ese proceso electoral fue desmentir ese punto en repetidas ocasiones. La poca permeabilidad del discurso privatizador en un pueblo de tradición izquierdista hizo que la vía intermedia cobrara forma como respuesta a los problemas. De este modo AQUARE nació en el año 2004, con 100% capital público y muchos aspectos que mejorar en la gestión. Para empezar, saber con qué se contaba. No existía ningún tipo

de digitalización, mapeo o registro de alguna clase sobre aspectos tan elementales como la extensión de la red. Tal y como nos dice el actual gerente, ♂ *se dependía del conocimiento de la red que tenía el encargado*. Solo en la cabeza de ese empleado se encontraba el mapa municipal del agua. A partir de aquí podemos entender que el principal objetivo fuera la estructuración y actualización de datos, para luego poder analizar con conocimiento de causa las necesidades del servicio.

3.2.2. Estructura económica de la empresa

La contratación de un gerente externo que liderara la empresa fue el principal cambio en el organigrama del servicio con respecto a la etapa anterior. Ahora es él, y no el político del ramo, la cabeza visible de la gestión, aunque siga existiendo un concejal delegado del tema. Desde la gerencia se destaca el impulso que la administración de CC le dio a la modernización del servicio, hasta el punto de afirmar que si las cosas han cambiado ha sido fundamentalmente por ese compromiso, más que por la labor de la propia empresa. Se señala especialmente el esfuerzo inversor por parte de la corporación para renovar infraestructuras y desarrollar otras nuevas. Al fin y al cabo, la empresa no tiene un funcionamiento económico independiente. Cada año AQUARE presenta un presupuesto que el ayuntamiento se encarga de aprobar, con o sin modificaciones.

3.2.3. Modelo de gestión público

Cuando preguntamos en AQUARE qué ventajas tiene un modelo de empresa pública frente a la gestión privada, hay un aspecto que destaca sobre el resto e informa prácticamente la totalidad de reflexiones que se hacen al respecto. Se nos conduce hacia un argumento indirectamente comprometido con la sostenibilidad. Señalan que la diferencia está en que la empresa pública se limita a vender el agua que necesita para abastecer a la población a la que sirve, mientras que una empresa privada está siempre encantada con vender más agua y así aumentar sus beneficios. O sea, que la diferencia está en el ánimo de lucro. La empresa pública se preocupa solo por cuadrar las cuentas, por equilibrar los presupuestos, mientras que la privada se mueve por las oportunidades de negocio. Cuando hablemos de la gestión privada veremos si esta reflexión es compartida o no:

♂ La variante con respecto a las empresas privadas del sector es que estas te dirían que cuanta más agua vendan mejor. Mi objetivo como empresa pública no es vender más agua, porque dependo del ayuntamiento y mi objetivo es vender la necesaria. Ahí está la diferencia entre la gestión pública y la privada.



4. LA MODERNIZACIÓN DEL AGUA EN LA OROTAVA

4.1. PRIMERA FASE DE MODERNIZACIÓN. LUCHA POR LAS AGUAS Y URGENTE DESARROLLO DE LA RED

El proceso de modernización del agua en La Orotava, tal y como lo estamos definiendo, tiene un recorrido temporal distinto al de Los Realejos, marcado fundamentalmente por la diferente lógica de propiedad del agua. El control que un pequeño grupo de familias de terratenientes ejercía sobre el agua (el llamado Heredamiento de Aguas o «Dula»)⁸ provocó una profunda desigualdad histórica en el desarrollo de servicios entre el casco y los barrios del municipio. La llegada de los ayuntamientos democráticos supuso para estos últimos el primer aterrizaje de la modernidad en la gestión del agua, mientras que, como hemos visto, ya en Los Realejos se habían dado algunos pequeños pasos antes de ese momento. Veamos el proceso.

4.1.1. *Etapa previa a la transición democrática*

A inicios de los años sesenta, ante la mejora de las condiciones económicas y la normalización de las relaciones internacionales, el impulso modernizador estatal generó todo tipo de proyectos e iniciativas de desarrollo. En La Orotava se plantea en esos años el primer proyecto de instalación de una red de abastecimiento doméstico de agua, algo más tempranamente que en el caso de Los Realejos. Sin embargo, el proceso de ejecución y extensión resultó más largo que en aquel, como ahora veremos. Además, la presencia y actividad de la Dula no hizo más que dificultar los pasos dados por la Administración.

4.1.1.1. Nuevo conflicto con la Dula

El largo conflicto histórico mantenido entre las familias dueñas del agua (la Dula) y el Ayuntamiento de La Orotava había generado un acuerdo a través del cual los hacendados tenían que ceder una cantidad de 1.000 pipas diarias para el abastecimiento público a través de chorros. Esto relajó la situación durante un tiempo y permitió mantener la disponibilidad de agua. Pero la creación de la figura de las Comunidades de Aguas, que se produjo a partir de la Ley sobre Heredamientos de Aguas de 1956⁹,

⁸ Para una profundización sobre la figura del Heredamiento de Aguas o «Dula» ver Peraza de Ayala (1969) y Bello León (1988-1991).

⁹ Esta ley fue elaborada con dos objetivos principales. Por un lado, actualizar la personalidad jurídica y la actividad de los heredamientos y, por otro, generar una nueva fórmula para el desarrollo de iniciativas de búsqueda y explotación de aguas subterráneas al margen de aquellos. Esto dio como resultado el nacimiento de la figura de las Comunidades de Aguas, principales protagonistas del aprovechamiento del recurso a partir de ese momento.

proporcionó una vía a la Dula para eludir ese acuerdo. El agua que estaba sometida a las requisas para el abasto público era la correspondiente a los nacientes de El Río (las 1.000 pipas) y a las viejas galerías que la Dula explotaba (a través de un porcentaje). Mientras, sus galerías de nueva explotación no estaban obligadas a ceder caudal alguno, ya que se desarrollaron en terrenos que pertenecían a la propia Dula desde tiempos de la desamortización de Madoz, evitando así acuerdos con el Ayuntamiento. De esta forma, la proliferación de nuevas galerías cambió la estructura y la cantidad de agua que iba a parar al Ayuntamiento. Tanto los nacientes como las viejas galerías se vieron afectados por las nuevas prospecciones y vieron dramáticamente reducidos sus caudales¹⁰. Al mismo tiempo, las nuevas galerías abiertas en terrenos municipales cedían un 10% del agua alumbrada al municipio. Teniendo en cuenta que la propiedad de buena parte del subsuelo estaba en manos de la Dula, todos estos cambios supusieron una importantísima disminución de la disponibilidad relativa de agua en un municipio en expansión, con población creciente y demanda de modernización del servicio por parte de sus habitantes. Si el margen de maniobra de los ayuntamientos franquistas era ya escaso, este escenario colocó a la corporación orotavense en una situación crítica, que no se resolvió hasta la llegada de la democracia.

4.1.1.2. Primera red pública

Aunque la red de fuentes públicas se había ampliado con el paso de los años, además de llevarla hasta los barrios, el proceso de modernización socioeconómica del valle convirtió el desarrollo de la red de abastecimiento domiciliario de agua en una de las prioridades en el ámbito de las infraestructuras de servicios. Ya en tiempos de la Segunda República se diseñó un primer proyecto que quedó paralizado por la Guerra Civil, y que no fue retomado hasta el tránsito entre los años cincuenta y sesenta:

En 1961, la corporación encomendó al ingeniero Eugenio Marín García-Mancilla la redacción de un nuevo plan, en un intento de paliar las necesidades de la población en torno al agua. En junio de 1962 el gobierno local aprueba el proyecto, solicitando a los organismos provinciales la concesión del presupuesto y los permisos para ejecutar las obras. Tres meses más tarde, la autoridad provincial concedió la aprobación y financiación de las obras. Sin embargo, el proyecto de la red de abastecimiento domiciliario no contaría con la aprobación del ingeniero del Servicio de Obras Hidráulicas de Canarias hasta finales de 1966, cuando los trabajos ya habían comenzado varios meses atrás (Torres Ramos, 2004: 37).

¹⁰ Torres Ramos nos pone en la pista de la magnitud de esas mermas: «En 1971 un informe municipal denunciaba la merma del caudal de aguas destinado al abasto de la población y la consiguiente escasez del líquido elemento en chorros y abrevaderos... de la cantidad de 1.000 pipas diarias que la Dula debía facilitar para el abasto público, el municipio tan sólo recibía 500» (Torres Ramos, 2004: 32).



Los entrevistados que residían en la zona del casco en esos años sitúan los inicios de los sesenta como el momento aproximado de llegada del agua al interior de sus casas. Esto es coherente con la forma elegida para la instalación de la red, que partía desde el centro del municipio para ir extendiéndose hacia la periferia. Solo los vecinos del centro contaron con el servicio desde los primeros momentos, que utilizaba ya el sistema de contadores para medir los consumos. Para muchas de estas familias supuso un cambio radical en los hábitos domésticos, ya que al contar con agua en sus casas podían afrontar la instalación de baños y duchas, integrando la totalidad del espacio para la higiene en el interior de las viviendas.

Esta nueva red era eso, nueva. No se contempló en ningún momento el aprovechamiento de la red de tuberías existentes en el casco del municipio, pertenecientes tanto al Heredamiento como a una vieja Comunidad de Aguas. Todo ese enjambre era ya muy viejo y contar con él hubiese supuesto más problemas que soluciones.

4.1.1.3. Esfuerzos insuficientes y gran desigualdad

A pesar de la aprobación del proyecto de la red de abastecimiento y del inicio de los trabajos, las dificultades económicas de los organismos locales y regionales no iban a permitir afrontar en condiciones la magnitud de la obra. Los presupuestos eran muy limitados y estaban sujetos a las urgencias y necesidades que se iban generando en otras áreas. Como ya dijimos, se comenzó a trabajar desde el centro del municipio con la intención de llevar la red hasta las zonas exteriores de manera paulatina. El esfuerzo es reconocido y valorado por quienes llegaron después, ya en la democracia. Se nos dice que la voluntad existía y que el trabajo de los últimos alcaldes del franquismo se encaminó en ese sentido, pero lo cierto es que los avances fueron muy limitados y para finales de los años setenta la red no había salido aún del casco del municipio:

La instalación de la red del abasto de agua a domicilio sería ejecutada de un modo radiocéntrico. El punto de partida sería el centro histórico para luego continuar en los barrios más próximos y, por último, ser aplicada en los sectores más alejados del mismo, en una labor que se prolongó durante algo más de dos décadas, variando incluso el proyecto inicial, puesto que a partir de 1977 fueron los ingenieros José L. Olcina y Juan A. Amigó Bethencourt los que continuaron con la planificación de las obras (Torres Ramos, 2004: 38).

Las promesas realizadas a los habitantes de los barrios no pudieron ser satisfechas y eso fue creando un clima de incomodidad que terminó dando paso a reivindicaciones públicas, una vez que el clima político lo permitió. Hay que valorar que en torno a 15000 personas, todos los barrios de la parte alta del municipio, estaban casi completamente desprovistas de servicios. No contaban con abastecimiento de agua, suministro de luz, adecuados centros educativos (↯ *[A inicios de los ochenta] La Orotava era el segundo municipio más analfabeto que había en Canarias*), vías de comunicación en condiciones, etc. La modernidad solo había llegado al casco. A causa de todo esto, los vecinos de los barrios comenzaron a articularse en asociaciones y a

apoyarse en el liderazgo de personajes que gozaban de gran legitimidad y que ejercían de altavoz de sus demandas. Uno de ellos fue el sacerdote Víctor Rodríguez Jiménez, que impulsó la conocida «manifestación de las velas»,¹¹ en la que los vecinos de la parte alta del municipio reclamaron la necesidad de servicios y que los protagonistas políticos del momento consideran el nacimiento de la Agrupación Independiente de La Orotava (AIO), asociación política que protagonizó las primeras legislaturas democráticas en el municipio y que terminó integrándose en la posterior Agrupación Tinerfeña de Independientes (ATI).

4.1.2. *Etapas democráticas. Aparición y consolidación de la gestión municipal*

Tras las primeras elecciones locales de 1979 se dieron por fin las condiciones para que el Ayuntamiento asumiera el desarrollo y la gestión de los servicios. Para el caso del agua esto significaba fundamentalmente asumir la prestación del servicio en los barrios. Dada la situación que hemos venido presentando estaba claro que había mucho por hacer. La modernidad iba a aterrizar a marchas forzadas.

4.1.2.1. Disponibilidad, escasez y compra de agua

La ya comentada estrategia de apertura de nuevas galerías, que exoneraba a la Dula de ceder una importante cantidad de agua al municipio, fue debilitando progresivamente la disponibilidad del Ayuntamiento. Poco a poco, a medida que se extendía la red, comenzó a ser necesario comprar agua a los principales proveedores de la época, que, como hemos visto en Los Realejos, eran los mismos que en la actualidad. Ya para el tiempo de la primera corporación democrática se estaba comprando hasta el 80% del agua y el volumen de agua propia no era suficiente ni para abastecer al casco municipal.

La buena relación que se estableció con los proveedores resultó básica para salvar la situación en los primeros años. Hay que valorar que a la menor disponibilidad de agua propia se le sumaba la todavía complicada situación financiera de unas corporaciones democráticas con más competencias que recursos para afrontarlas. La

¹¹ «El 21 de noviembre de 1978 se celebró una manifestación autorizada por el Gobierno Civil de unos -según la versión oficial- 800 vecinos, o —según los organizadores— entre 1.300 y 1500... Esta manifestación, llevada a cabo con el permiso (y la invitación) del Gobernador Civil, tuvo un carácter marcadamente social... Figuraban en la comitiva diversas pancartas alusivas a las necesidades que sufren estos sectores de población (agua corriente, luz eléctrica, escuelas, etc.). Fueron los dirigentes de las Asociaciones de Vecinos de Pinolere, Aguamansa, Barroso, Bebedero, Benijos, La Perdoma, La Luz y Candelaria del Lomo las que solicitaron su autorización al entonces Gobernador Civil de Tenerife, Don Luís Mardones Sevilla, para reclamar la solución de sus necesidades más elementales. Se convocaron sus casi dos mil personas participantes en la Plaza de la Paz al final de la Calle Calvario y se dirigieron con velas y petromás hasta el Ayuntamiento para presentar sus justas reivindicaciones al entonces Alcalde de la Villa» (Álvarez Abréu, 2016).



compra de agua, aunque el precio no se valora como caro, resultaba tremendamente costosa y obligaba a buscar acuerdos y fórmulas que permitieran aplazar los pagos, en un contexto de desarrollo de la red. Los protagonistas nos cuentan que sin una buena relación con los proveedores la situación hubiese resultado tremendamente difícil, y que el compromiso de ambas partes permitió siempre encontrar soluciones para garantizar el abastecimiento municipal. Aun así, esto no evitó los conflictos con los partidos de la oposición dentro del Ayuntamiento, que se oponían a fórmulas como el uso de letras de cambio en la compra de agua:

♂ Yo recuerdo que se pagaba mucho dinero por el agua, hasta tuvimos que utilizar letras de cambio. Pagábamos con letras porque no teníamos dinero. No es que fuera mucho dinero, pero sí era mucho en relación con lo que contábamos... UCD montó un recurso contra el uso de las letras para pagar el agua. Es verdad que no era muy ortodoxo, hasta que dejamos de usarlas para no tener problemas.

Dada esa situación, el primer Ayuntamiento comenzó a investigar los acuerdos históricos que se habían alcanzado con la Dula, hasta encontrarse con que la obligación de esta ascendía al 10% del agua alumbrada en las viejas galerías. Inmediatamente denuncian, sin pruebas técnicas concretas, la apertura de nuevas galerías como una maniobra premeditada para evitar el compromiso y plantean la necesidad de abrir un proceso de negociación para rehacer los acuerdos. La Dula lo acepta, con lo que comienza un largo periodo de negociaciones que no concluye hasta 1983, ya con la siguiente corporación municipal. El nuevo acuerdo aplicó el 10% también a las nuevas galerías, por lo que el Ayuntamiento de La Orotava se convirtió en uno de los que mayor cantidad de agua poseía en la isla.

Otro aspecto muy relacionado con los derechos sobre el subsuelo y el agua fue el del establecimiento de los límites municipales. Por un lado estaba el litigio con el municipio de Los Realejos para determinar las lindes territoriales, que en realidad se trataba de una lucha por la jurisdicción sobre varias galerías, lo que permitiría obtener un porcentaje de su caudal. Por otro estaba el asunto de los derechos sobre el Parque Nacional del Teide, registrado como patrimonio del municipio orotavense a finales del siglo XIX, cuya jurisdicción pasó a manos del Instituto para la Conservación de la Naturaleza (ICONA), dependiente del Gobierno central. Finalmente se mantuvieron los derechos municipales, situación que proporcionó a La Orotava los derechos sobre las prospecciones de aguas dentro del acuífero de Las Cañadas.

4.1.2.2. Infraestructuras del agua

En lo referente al estado de las infraestructuras la situación era tan elemental, más allá del casco, que, tal y como nos dice uno de los principales protagonistas, ♂ *Fue como empezar de cero*. La nueva corporación tuvo que afrontar completamente la extensión de la red de abastecimiento hacia los barrios. Para ello se había modifi-



cado dos años antes el proyecto de inicios de los sesenta, que ya no se adecuaba a las necesidades de los núcleos afectados ni a la estructura técnica y organizativa de las instituciones. En la medida de las posibilidades de financiación se fue trabajando, ya sin grandes periodos de inactividad. La cuestión básica de la financiación venía resuelta a través de los organismos insulares y autonómicos, a partir de planes de desarrollo de infraestructuras. Al mismo tiempo, el diseño de la nueva red también venía planteado desde esas mismas instituciones. Fueron los técnicos de gobierno quienes planearon el sistema y lo trasladaron al Ayuntamiento, el cual solo podía hacer pequeñas modificaciones sobre lo establecido. Esta forma de operar podía haber generado problemas dada la falta de conocimiento del lugar por parte de los técnicos, pero lo cierto es que los profesionales del Ayuntamiento no detectaron ninguna situación preocupante en ese sentido. Consideran que la planificación fue muy buena y que los trazados fueron adecuados, y destacan como único problema que el diseño no tuvo perspectiva de futuro y no valoró adecuadamente el crecimiento del municipio, lo que obligó a intervenciones posteriores de importante calado.

Mientras tanto, los barrios funcionaban a través de redes comunitarias o particulares, circunscritas a pequeños espacios y sin ningún tipo de integración. Al no existir aún infraestructuras municipales el Ayuntamiento no tuvo más opción que seguir permitiendo el uso de esas redes para poder abastecer a los vecinos. Primero ofreció su apoyo a los dueños de las redes para ejecutar la gestión y, poco después, asumió las mismas, pagando un montante económico a sus titulares, hasta que la nueva red municipal estuviese operativa. Solo el barrio de La Perdoma mantuvo su red, que tenía una organización comunitaria y que se convirtió en un elemento central de integración de la comunidad que pervive en la actualidad.

Este proceso se extendió durante la totalidad de la década de los ochenta, y no fue hasta los últimos años de esta que se completó, lo que da cuenta de la enorme tarea que supuso la modernización del abastecimiento de agua en el municipio de La Orotava, muy dificultada por la alta dispersión de los núcleos de población:

Si el de San Andrés fue el último de los barrios del casco en disponer de abastecimiento de agua corriente en el año 1976, La Vera no contaba aún con tal servicio en 1980 y diversos puntos de las zonas altas, como Benijos, no disfrutaron del mismo hasta 1988, cuando aún quedaban zonas desprovistas del suministro doméstico (Torres Ramos, 2004: 38).

4.1.2.3. Resistencias a la red y modernización doméstica

♂ *Yo no recuerdo ninguna reclamación ni nadie que se opusiera a la red.* En general, los protagonistas no recuerdan que se presentaran situaciones de oposición a la nueva red. La necesidad de modernización del servicio era una demanda presente en toda la población, incluso para los que contaban con agua. Pero, al igual que ocurrió en algunas zonas de Los Realejos, en el barrio de San Antonio sí se produjo cierto conflicto alrededor de la institucionalización de la gestión del agua. Este barrio contaba con suministro directo de la cercana galería de Bolaños, cuya agua era considerada por parte de los vecinos como de las mejores del valle. La entrada



de la red moderna suponía perder ese suministro, lo que no fue recibido de buen grado. Para resolver esa situación el Ayuntamiento tuvo que organizar reuniones con expertos que pusieron énfasis en el riesgo que suponía seguir consumiendo un agua que no contaba con ningún tipo de control sanitario. Finalmente los vecinos aceptaron la situación y se produjo el cambio.

4.1.2.4. Estructura, funciones y eficiencia de la gestión municipal

Está claro que el hito de esta etapa de gestión municipal fue la universalización del servicio, la modernización de la gestión a través de la institución. Era lo fundamental que había que conseguir y nadie discute el resultado. Sin embargo, si analizamos la eficiencia de dicha gestión las cosas son distintas. Claramente se sostiene que el servicio siempre fue enormemente deficitario, tanto en los primeros momentos de expansión de la red como en la última etapa, cuando se toma la decisión de privatizar el servicio ya con la extensión completada (en la que se habla de un 35-40% de pérdidas). El objetivo básico de universalizar el servicio había convertido en secundario el mantenimiento de la red del casco. Además, la modernización de las herramientas de gestión fue siempre muy lenta y generó muchos problemas a la hora de darle un atendimiento adecuado a la red. La capacidad de detectar fugas era muy limitada y se limitaba a las facturas desorbitadas que aparecían en los hogares. Los problemas de lectura de los contadores, a medida que iban quedando desfasados, complicaban aún más el asunto. A pesar de que las tarifas fueron revisadas desde el comienzo y que se estableció un sistema de tramos que penalizaba los consumos más altos, el déficit económico del servicio fue siempre muy grande, obligando a tirar de otras partidas presupuestarias para cubrirlo.

4.2. SEGUNDA FASE DE MODERNIZACIÓN. PROFESIONALIZACIÓN DE LA GESTIÓN (CANARAGUA)

4.2.1. *Privatización de la gestión del agua*

A inicios de los años noventa, una vez que se había completado el desarrollo de la red moderna y dados los problemas que acabamos de comentar, se pone sobre la mesa la posibilidad de privatizar la gestión del servicio, dentro de la política seguida por la corporación municipal, que planteaba la privatización de los servicios básicos como el camino hacia la eficiencia de los mismos y al adelgazamiento de las funciones municipales. La mayoría absoluta obtenida en las elecciones del año 1991 por CC allanó el camino para llevar a cabo la transición, siendo la empresa AQUAGEST la que se hizo con la concesión de la gestión del servicio. Cinco años después, en 1996, una vez que AQUAGEST se integró dentro del Grupo Agbar, la concesión pasó a manos de la empresa que dicho grupo tenía en las islas, CANARAGUA. La actual concesión finaliza en el año 2026.



4.2.2. Estructura económica de la empresa

En lo referente a la asignación presupuestaria a través de la que opera la empresa anualmente, el funcionamiento no es muy diferente al que veíamos con *AQUARE* para el caso de Los Realejos. La diferencia principal está en la escala, ya que la gestión local de *CANARAGUA* en La Orotava depende de la aprobación del presupuesto que le presenta a la dirección regional de la empresa. A partir de ese presupuesto la empresa le cobra al Ayuntamiento por la prestación del servicio, cuya cuantía puede ser modificada a petición de la empresa con base en el recálculo de sus costes. El Ayuntamiento cubre, al menos en teoría, el coste del servicio a través de la recaudación tarifaria a los usuarios.

4.2.3. Modelo de gestión privado

Cuando se pregunta a los responsables técnicos de *CANARAGUA* sobre las ventajas del formato de gestión que representan, la respuesta está dominada por la idea de la optimización de recursos en base a la obtención de beneficios. Apuntan que ver cada gota de agua como beneficio económico provoca un celo que no existe en la gestión municipal. A esto se le añade la mayor cantidad de medios que ofrece la capacidad económica de las empresas, así como la mayor capacidad técnica de equipos humanos altamente profesionalizados. Digamos que en esta reflexión subyace la percepción de que la llegada de empresas especializadas supone el camino hacia el abandono del «amateurismo» en la gestión del agua.

5. REFLEXIONES FINALES

Nos preguntábamos al inicio qué aspectos son clave para entender el diferente camino que ha tomado la gestión del agua en dos lugares con historia y características comunes. A pesar de que, como hemos visto, el proceso de modernización ha sido muy similar para ambos municipios, la gestión actual presenta modelos antagónicos, hasta el punto de que en el debate público en torno a este tema suelen usarse como ejemplos de la posición que se quiere defender. No hemos entrado a analizar las características técnicas de cada gestión, pero habitualmente las bajas tarifas del modelo público de Los Realejos se contraponen a la alta eficiencia técnica del modelo privado de La Orotava, por aquellos que defienden uno u otro modelo. Parece que, como apuntamos, el contexto político ha sido clave a la hora de explicar las diferencias. En La Orotava, con una larga tradición de control de los recursos por parte de la oligarquía local (Hernández González, 1984; 1984-1986), nunca se profundizó en la democratización de los servicios más allá de su universalización. En cuanto esta se completó, la privatización de la gestión sucedió casi como un paso «natural» sin grandes resistencias. Sin embargo, en Los Realejos, históricamente solo la estructura institucional, por débil que fuese, pareció capaz de generar integración municipal. De ahí es posible derivar la resistencia a la privatización de sus servicios



públicos. Veamos un pequeño cuadro comparativo que nos ayude a visibilizar el contraste de estos dos modelos:

TABLA 1. COMPARATIVA ENTRE MODELOS DE GESTIÓN DEL AGUA (LOS REALEJOS VS LA OROTAVA).	
LOS REALEJOS (modelo de gestión pública)	LA OROTAVA (modelo de gestión privada)
Agua: bien básico.	Agua: recurso comercial.
Escasa profesionalización de la gestión.	Robusta profesionalización de la gestión.
Garantía de servicio.	Eficiencia del servicio.
Tarifas bajas.	Tarifas medias-altas.
Contexto político: defensa de lo público.	Contexto político: concesiones privadas.
Sostenibilidad entendida como no comercialización del bien.	Sostenibilidad entendida como eficiencia en el aprovechamiento del recurso.

Fuente: elaboración propia.

Esta reflexión casa bien con la idea de modernidades múltiples. Finalmente son las características de cada territorio las que moldean la forma en la que la modernidad aterriza. Esta se vuelve así histórica y contextual, por mucho que parta de un programa universalista. Si estamos siendo capaces de desgranar la diferencia dentro de un espacio culturalmente homogéneo se puede interpretar que las fuerzas globalizadoras, en el fondo, no lo son tanto.

Pero también es posible realizar el ejercicio contrario. Tal y como se puede apreciar en nuestro relato, las diferencias entre los modelos público y privado comienzan a ser más nominales que efectivas. La lógica de la gestión empresarial, apoyada en la profesionalización técnica a través del conocimiento experto, lleva tiempo impregnando el debate sobre la provisión de servicios básicos. Así, la gestión pública ha asumido cuestiones como la búsqueda de la eficiencia, la excelencia de servicio o la especialización de tareas, hasta el punto de desplazar principios como la democratización, la participación ciudadana y otros similares de los que habían dominado hasta ahora el debate sobre la gestión pública. Esto indica hasta qué punto es perceptible la implantación de un programa universalista con características básicas incuestionables, aunque luego el aterrizaje en lugares concretos requiera de cierta adaptación en sus formas.

No es el objetivo de este trabajo concluir qué tendencia se impone, hacia qué lado se resuelve la tensión entre los lugares y los procesos de modernización uniformizadores. Cada aspecto sigue dinámicas diferentes y está atravesado por circunstancias específicas asociadas al momento y al lugar. Además, las posiciones ideológicas de partida marcan mucho el análisis que se hace. Por eso, entendemos que aterrizar el debate sobre elementos concretos como el agua ayuda a comprender mejor los procesos y a informar la discusión de fondo. Finalmente, atender a las formas de modernización no es otra cosa que seguir la pista a las dinámicas de cambio social, que invariablemente serán diferentes en función de los matices asociados a cada experiencia particular.

RECIBIDO: enero de 2017, ACEPTADO: mayo de 2017

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILERA KLINK, F. (2002). *Los mercados de agua en Tenerife*. Bilbao: Bakeaz.
- ÁLVAREZ ABRÉU, B.J. (2016). *Manifestación de las velas y petromás que en el tiempo dio la luz a los altos de la villa de La Orotava*. Consultado el 30 de abril de 2017, de <http://www.canariascnnews.com/index.php/mirador/canarias/item/2815-la-manifestaci%C3%B3n-de-la-velas>.
- BELLO LEÓN, J.M. (1988-1991). «El reparto de tierras de riego en el valle de La Orotava». *El Museo Canario*, n.º 48, 71-106.
- BRUNNER, J. y ALTAMIRANO, C. (2002). *Modernidad: términos críticos de sociología de la cultura*. Buenos Aires: Paidós.
- CASTILLA, J.L. (2008). *Naturaleza y postdesarrollo. Estudio sobre la Sierra Gorda de Querétaro (México)*. México D.F.: Miguel Ángel Porrúa.
- CASTILLA, J.L. et al. (2009). *Agua y políticas de postdesarrollo. Saberes sometidos y gestión de la demanda. El caso de la Reserva de la Biosfera de El Hierro*. Madrid: Entimema.
- COLORADO, C. (2010). «Una mirada al Análisis Crítico del Discurso. Entrevista con Ruth Wodak». *Discurso y Sociedad*, vol. 4 (3), 579-596.
- DOMÍNGUEZ, E. (1996). *Misceláneas realejeras*. La Laguna: Centro de la Cultura Popular Canaria.
- EISENSTADT, S.N. (1972). *Modernización. Movimientos de protesta y cambio social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- ESCOBAR, A. (2000). «El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo?». En A. VIOLA. *Antropología del desarrollo. Teorías y estudios etnográficos en América Latina*. Barcelona: Paidós.
- ESCOBAR, A. (2002). *Globalización, Desarrollo y Modernidad*. Consultado el 26 de abril de 2017, de <http://www.oei.es/salactsi/escobar.htm>.
- HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, M. (1984). *Revolución liberal y conflictos sociales en el Valle de La Orotava (1808-1823)*. Puerto de la Cruz: Ayuntamiento del Puerto de la Cruz.
- (1984-1986). «La propiedad del agua y la conflictividad social en La Orotava: la contienda entre la justicia ordinaria y la alcaldía de aguas en el s. XVIII». *Revista de Historia Canaria*, n.º 174, 227-253.
- JÄGER, S. (2003). «Discurso y conocimiento: aspectos teóricos y metodológicos de la crítica del discurso y del análisis de dispositivos». En R. Wodak y M. Meyer (eds.). *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Gedisa.
- JIMÉNEZ MEJÍAS, R. y GONZÁLEZ DE CHAVES FERNÁNDEZ, A. (dirs.) (1980). *Plan integral de la zona de medianías: La Guancha, San Juan de la Rambla, Icod el Alto (Los Realejos)*. Santa Cruz de Tenerife: Editorial Interinsular Canaria.
- MACÍAS HERNÁNDEZ, A.M. (2000). «De jardín de las Hespérides a islas sedientas. Por una historia del agua de Canarias. C. 1400-1990». En C. Barciela López y J. Melgarejo Moreno (coords.). *El agua en la historia de España*. Alicante: Universidad de Alicante.
- MESA LÓPEZ, A. (2015). *Cultura del agua, modelos de gestión y recursos de propiedad común en el valle de la Orotava (Islas Canarias)*. Tesis inédita. La Laguna: Universidad de La Laguna.
- PERAZA DE AYALA, J. (1969). «El heredamiento de aguas de Orotava: notas y documentos para un estudio histórico-jurídico de las aguas en Canarias». *Anales de la Facultad de Derecho*, n.º 5, 95-140.

- TAYLOR, C. (2006). *Imaginarios sociales modernos*. Barcelona: Paidós.
- TORRES RAMOS, P.D. (2004). *El patrimonio del agua en La Orotava*. La Laguna: CICOP.
- VAN DIJK, T. (1999). «El análisis crítico del discurso». *Anthropos*, n.º 186, 23-36.
- VV.AA. (1996). *Los Realejos: una síntesis histórica*. Tenerife: Ilustre Ayuntamiento de la Villa de Los Realejos.
- WODAK, R. y MEYER, M. (eds.). (2003). *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Gedisa.

